

Discurso pronunciado por Vicerrector, Dr. Próspero Mella Chavier. con motivo de la Instalación de una Tarja en la Casa donde nació Pedro Henríquez Ureña.

Entre los diversos actos que se vienen celebrando con ocasión del centenario del nacimiento de Pedro Henríquez Ureña, el que ahora nos congrega tiene una significación especial, por irrepetible y por entrañable

Con la colocación de esta tarja en esta casa, estamos dirigiendo nuestra atención al hecho mismo que ha dado motivos a las conmemoraciones centenarias que estamos

protagonizando. En este momento no caben otras consideraciones que no sean las de dar rienda suelta a la imaginación y a los sentimientos para evocar situaciones y afectos, dignos de las más caras ponderaciones.

Estamos aquí para proclamar venerandas estas paredes que hoy, hace un siglo, cobijaron el nacimiento de Pedro Henríquez Ureña, de cuya memoria y obra, tanto los dominicanos como los hispanoamericanos nos sentimos tan orgullosos y tan ufanos, y también tan inquietos como comprometidos.

Qué mundo de evocaciones surgen en esta ocasión al signar estos muros con la leyenda conmemorativa! Nos ha venido a la mente las muchas veces que Pedro Henríquez Ureña hizo ponderadas y emocionadas referencias a las casas y notables edificaciones de esta ciudad que él quiso tanto y enseñó a admirar tanto; siendo dable pensar, que por estos muros tendría él una especial predilección, cariño y recuerdo emocionado, como los que levanta y evoca toda casa solariega. Así debió ser con toda seguridad, porque no es imaginable pensar que para un alma tan observadora y tan sensible como la suya no le surgieran sentimientos de añoranzas y de afectos entrañables por su ambiente natal.

Según testimonios de familiares, de relaciones, de investigadores en esta casa nació Pedro Henríquez Ureña y también su hermano Maximiliano, otra cumbre de las letras hispanoamericanas. Aquí fue bautizado en un momento en que se daba por segura su muerte; aquí creció al amparo de un hogar ilustre, que propios y extraños, coinciden en reconocer como una de las más decididas y fuertes motivaciones que él tuvo en su vida para seguir el camino del estudio serio y profundo y también de la hombría de bien con que llenó su existencia.

La condición de maestro, que únicamente se le reconoce a Pedro Henríquez Ureña, aquí se gestó y se inició, pues esta casa, además de hogar familiar, fue asiento segundo del Instituto de Señoritas fundado y dirigido por su madre.

Aquí comenzó a fortalecer sus ideas y virtudes, al calor de las tertulias que sus padres y allegados sostenían en torno a las más sobresalientes construcciones del espíritu, fueran éstas del

orden del pensamiento o de las virtudes que hacen buenos y provechosos a los hombres. Aquí comenzó a conocer su país, a amarlo en sus grandezas y en sus dolores, a ponerse a su servicio, pues eso fue lo que vió y recibió en herencia de sus progenitores.

Aquí fueron inspirados y se escribieron los poemas más líricamente maternos y de más contenido patriótico que mujer dominicana alguna haya producido.

Porque en esta casa vivió y fue un hogar modesto y digno, él fue modesto y digno, lo que constituye una parte valiosa del legado que nos deja a los dominicanos. Aquí, surgió su predilección por la justicia, virtud motora de su vida, de su pensamiento y de su obra; quizás, y sin quizás, inspirado en las palabras de Duarte: "Sed justos lo primero, si queréis ser felices..." que indudablemente debieron ser objeto de reflexión en las conversaciones familiares. En fin, aquí comenzó su afán de conocimiento y de experiencias por cuanto el hombre ha hecho en relación con las causas más nobles, más dignas y más impercederas, y fortaleció su esperanza de que, fundamentados en la verdad y en la virtud, los hombres pueden dar sentido a sus vidas y, saliendo de sus aislacionismos mezquinos y estériles, agrandar sus mentes y sus corazones, para forjar una humanidad cuya patria sea el orbe entero.

Deseamos completar estas evocaciones con otras más veraces, más justicieras, más sugeridoras, como son las que en estos momentos siendo generadas en el interior de cada uno de ustedes. Con todas reunidas, les invitamos a que en actitud de emocionada recordación, participemos de la dedicación del homenaje que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, haciendo suyo el sentimiento de la ciudad de Santo Domingo y de todo el país, quiere presentar al Maestro, al sabio y al Compatriota egregio, en ocasión del centenario de su nacimiento; homenaje materializado en esta tarja de bronce que será descubierta en la pared frontal de esta casa, que por haber sido hogar de Pedro Henríquez Ureña, es patrimonio espiritual de la República Dominicana y de toda América.